

La portada



El pinzón azul de Tenerife (*Fringilla teydea*) es un ave paseriforme endémica de la isla de Tenerife, siendo uno de sus emblemas naturales. En la isla de Gran Canaria hay una subespecie de pinzón, *Fringilla polatzeki*, que se diferencia de la del Teide por una banda oscura en la frente y un menor tamaño.

Es un ave sedentaria que apenas se desplaza de los territorios donde habita. Vive en los bosques de pino canario (*Pinus canariensis*) de la isla, entre los 1000 y 2000 metros de altitud. Los piñones de estos pinos son una parte fundamental de su alimentación junto con los insectos con los que alimenta a sus pollos. El pinzón del Teide está categorizado como vulnerable, pues los incendios y la pérdida de los pinares de pino canario son una grave amenaza para su supervivencia. Se calcula que la población de pinzones en Tenerife ronda el millar.

Paula Martín Rodríguez

Índice

Editorial	3
La imagen comentada	5
Cajal, Río Hortega y las <i>fake news</i>	7
Líquenes y su importancia en la exploración del Sistema Solar	18
Reprogramación metabólica en cáncer	23
La reprogramación metabólica es una capacidad distintiva del propio metabolismo	26
La ilustración científica: Una necesidad para favorecer la divulgación científica en redes sociales.	28

Editorial

Cuando redacté mi primer editorial de *Encuentros en la Biología* en el número de otoño de 2018, hice referencia a un tipo de personaje que considero aterrador: el bárbaro especialista de Ortega y Gasset: hombre de ciencia fabulosamente mediocre (o menos que mediocre) que sin embargo opera con éxito en su parcela investigadora gracias a la mecanización de su trabajo.

Sin duda la mecanización permite aumentar el número de trabajos publicados por unidad de tiempo. Otra cuestión es si esto se consigue a expensas de añadir nada o casi nada al conjunto previo del saber. La presión del sistema hacia la adopción de estas praxis es terrible e implacable. Aquel que quiera dedicarse profesionalmente a la carrera científica es tutorizado con esta férrea

guía, al igual que un arbolito en crecimiento, para que no se aparte del camino recto que supone la mecanización para la obtención de publicaciones con las que acceder a becas, concursos y finalmente una posición más o menos estable. Por supuesto la promoción posterior dentro de este sistema también está basada en índices de «producción» que radican en la cantidad y no en la calidad de lo aportado al resto de la comunidad científica. La alternativa normalmente conduce a un suicidio profesional o al menos a un camino mucho más duro. Sin embargo, se me viene al pensamiento que a veces puede que sea precisamente el pasar una temporada en una oficina de patentes en Berna lo que haga que se abran puertas a nuevos territorios científicos de imponente amplitud como ocurrió en el caso del año «milagroso» de Einstein.

Querido lector, la razón de compartir aquí mi aversión al bárbaro especialista no radica en que vislum-

bre un camino simple para evitar transcurrir como un «bárbaro» al menos parte de la senda de una carrera investigadora estándar. El motivo es que tal aversión me resulta paradójicamente inspiradora y quizá también a ti sin ser consciente, si es que estás hojeando esta revista. En efecto, el miedo a la súper-especialización puede ser un acicate para intentar conocer, aún superficialmente, otros campos preferentemente alejados de nuestras propias disciplinas. En el espíritu de nuestros *Encuentros en la Biología* está no sólo el acercar las distintas materias biológicas (tan dispares a veces) a los propios biólogos, sino que sería un logro aspirar a llegar a cualquiera que quiera conocer un poco más de este bello mundo sin importar de qué campo provenga, si es que incluso proviene de alguno.

Juan Antonio Pérez Claros

eb
